

A muscular man with short dark hair is shown from the waist up, looking off to the right. He is shirtless, showing his well-defined chest and abdominal muscles. The background is a blurred landscape with a rainbow visible on the left side. The title 'Atrappando' is written in a large, green, cursive script across the middle of the image, and 'A OAKLEY' is written in a large, white, sans-serif font below it.

Atrappando
A OAKLEY

SHAW HART

ATRAPANDO A OAKLEY

SHAW HART

ÍNDICE

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Want a free book?](#)

[Acerca del Autor](#)

[Series by Shaw Hart](#)

[Otras Obras de Shaw Hart](#)

Copyright © 2020 by Shaw Hart

www.shawhartbooks.com

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

*

Oakley Young siempre ha sentido una debilidad por los jugadores de fútbol americano, especialmente por un jugador en particular: Aiden Meyers. Fue su amor platónico de la infancia, su amor platónico en la secundaria y en la universidad. Ha protagonizado todas y cada una de sus fantasías, pero a pesar de ir a la misma escuela durante toda su vida y crecer juntos, él ni siquiera sabe que ella existe.

Cuando es contratado por el equipo de la NFL en el que ella trabaja, Oakley se da cuenta de que esta es su oportunidad para captar su atención.

¿Podrá esta fisioterapeuta tímida y con curvas convencer a Aiden de que a pesar de ser una “cazadora de jerseys”, el único jersey que ha perseguido en su vida es el suyo?

¿Amas a los apuestos jugadores de la NFL y a las heroínas calladas y estudiosas? Entonces, haz clic en este libro, ¡porque es perfecto para ti!

Esta historia de amor a primera vista está llena de pasión. ¿Buscas un héroe alfa con un fuerte acento escocés que no teme luchar por su mujer? ¡Entonces pulsa ese botón porque este es el libro para ti!

UNO

Oakley

SABES esos libros sobre la chica callada, tímida y estudiosa que se queda con el mariscal de campo del instituto? Siempre fueron mis favoritos. Probablemente porque desde que tengo memoria he estado enamorada de Aiden Meyers, el mariscal de campo, el dios del fútbol y un bombón. Yo era esa chica tranquila en la primera fila de cada clase, la que tenía todas las respuestas correctas a las preguntas del profesor, la que se quedaba en casa los sábados por la noche estudiando en lugar de salir a fiestas, la valedictoriana.

Mi familia no tenía mucho dinero cuando crecía y contaba con becas para ir a la universidad. Así que en lugar de salir con amigos o tener citas, me quedaba en casa y trabajaba duro para asegurarme de estar en la cima de mi clase. Me uní a tantas actividades extracurriculares como pude. Estuve en el periódico escolar, me uní al club del anuario como fotógrafa, ayudé con los bailes escolares, aunque nunca fui a ninguno. Mi vida era todo sobre la escuela, todo el tiempo.

En mi cabeza, sin embargo, era la novia de Aiden. Incluso en la secundaria y la preparatoria, no era lo suficientemente ilusa como para pensar que tenía alguna oportunidad. Estoy bastante segura de que ni siquiera sabía que existía en la preparatoria, o en la universidad, para el caso. Aunque sabía que era poco probable, eso no me impedía fantasear y esperar.

Así es, fuimos juntos a la universidad también. Esperaba que mi tonto enamoramiento desapareciera después de la preparatoria, pero luego tuve que verlo jugar al fútbol americano en la universidad y, si algo, se volvió aún más guapo, más en forma, durante esos años.

Su cabello rubio se aclaró aún más por las horas que pasó al sol y su piel se puso dorada. Con 190 metros parecía un poco como un dios griego. Su cuerpo solo se volvió más tonificado y asombroso por las horas que pasó en el gimnasio o haciendo ejercicios. Incluso sus ojos azules parecían más brillantes.

No me molesté en acercarme a él en la universidad, aunque tuvimos algunas clases juntos a lo largo de los años. Siempre estaba rodeado de otros atletas y de un grupo de chicas que lo rodeaban. Nunca habría tenido una oportunidad. Pasé tres años escuchando a chicas afirmar que habían dormido con él o le habían hecho sexo oral en baños de fiestas, y mi corazón se rompió un poco con cada historia. Puedo admitir que tenía celos.

Pensé que Aiden, el chico dulce que recordaba de cuando era niño, era un mujeriego, pero resulta que las chicas simplemente mentían. Aiden salió y dijo que era virgen y que creía que el sexo afectaría su desempeño en el juego. Eso fue una de las cosas que más me gustaba de él. Era tan determinado y enfocado, tan decidido a jugar en la NFL y ser uno de los mejores mariscales

de campo de todos los tiempos.

Yo era de la misma manera, solo que yo quería ser la mejor fisioterapeuta que pudiera ser. Tomé la máxima cantidad de créditos cada semestre, incluso fui a la universidad en verano para poder graduarme temprano. Me gradué en la cima de mi clase y me ofrecieron un puesto en un equipo de la NFL. Mi papá estaba emocionado, ya soñaba con que le presentara a algunos de sus jugadores favoritos o tal vez le consiguiera boletos para un partido.

Creo que obtuve mi amor por el fútbol de él. Solía ver los juegos con él mientras estudiaba todo el tiempo en la preparatoria, y esa fue una de las razones por las que envié mi currículum a los Packers. Están cerca de casa y todavía puedo volver para ver a mi familia cuando quiera.

Pensé que mi enamoramiento definitivamente desaparecería entonces, hasta que un mes después, Aiden fue reclutado por los Green Bay Packers.

¿Cuáles son las probabilidades?

Fue entonces, la noche antes de que estuviera programado para comenzar su entrenamiento, que decidí que era hora de finalmente hacer algo acerca de mi enamoramiento. El destino seguía poniéndonos juntos y necesitaba dejar de tener miedo y luchar por lo que quería.

Algunos podrían llamarme cazadora de camisetas, pero la única camiseta que estaba persiguiendo era la suya.

DOS

Aiden

EL SUDOR corre por mi frente y lo aparto antes de que llegue a mis ojos. Hemos estado en el campo haciendo ejercicios durante las últimas dos horas y estoy listo para dar por terminado el día. Torcí mi brazo en ese último lanzamiento y mi hombro me duele. Voy a tener que ir a ver al fisioterapeuta para que me lo pongan hielo después de la práctica y suspiro cuando mi estómago protesta con un rugido.

—¡Eso es todo por hoy, chicos! —grita el entrenador, y corro fuera del campo con todos los demás.

Este es mi primer año jugando en la NFL y estoy decidido a hacerlo bien. Cojo mi botella de agua y doy un trago mientras escaneo las gradas del estadio. Es extraño tener prácticas sin un montón de chicas gritando en las gradas. Extraño, pero un cambio bienvenido. Estoy harto de que me persigan por mi cuenta bancaria o porque soy un jugador de fútbol que llegó a la NFL.

Pasé la secundaria y la universidad esquivando chicas. La mayoría de ellas eran tan falsas que era fácil ver a través de ellas, y después de un tiempo simplemente las ignoraba a todas. Muchos de mis compañeros de equipo u otros chicos se burlaban de mí por seguir siendo virgen. Preguntaban si era religioso y nunca pudieron entender que lo hacía para no distraerme. Tenía un objetivo de llegar a la NFL y ahora que estoy aquí, no voy a desperdiciarlo intentando acostarme con alguien.

Golpeo mis nudillos contra algunos de mis compañeros de equipo mientras todos nos dirigimos al vestuario para ducharnos y luego salir. Me tomo mi tiempo en la ducha, dejando que el calor alivie el dolor en mi hombro antes de salir y apresurarme a vestirme. Cruzo el pasillo hacia la sala de terapia física y golpeo una vez en la puerta antes de entrar y subirme a la mesa.

—Torcí mi hombro de manera extraña en ese último lanzamiento. Creo que solo necesita hielo —digo mientras me quito la camiseta y miro por encima del hombro a la mujer que está parada en la esquina.

Ella se sobresalta al escuchar mi voz, no me había oído entrar, y da un giro para enfrentarme con los ojos muy abiertos.

—Lo siento. No quería asustarte.

—Está bien —dice, su voz suena baja y melódica.

La observo mientras se lava las manos antes de acercarse a mí para examinar mi hombro. Mueve el hombro un par de veces, deslizando sus manos sobre los músculos, y observo su rostro. Tiene un rostro en forma de corazón con cabello rubio pálido que casi parece blanco. Lo lleva

recogido en una coleta alta que cuelga entre sus omóplatos. Sus mejillas son un poco redondas y sonrío cuando frunce el ceño, concentrada en mi hombro. Tiene curvas, con senos grandes que se estiran contra su polo del equipo. Adivinaría que mide alrededor de 1.70 metros, bastante alta para una chica, y observo sus caderas anchas mientras recorro su cuerpo con la mirada. Sus largas piernas están envueltas en pantalones khakis y lleva un par de zapatillas deportivas. Miro hacia arriba y la atrapo mirándome y sus mejillas se sonrojan de un bonito tono rosa mientras sus ojos azules buscan los míos.

—Te pareces familiar —le digo mientras se gira para buscar algo en un armario.

—Hmm —murmura, agachándose para buscar en un cajón diferente.

—¿De dónde te conozco? —intento nuevamente, estrujando mi cerebro para recordar dónde podría haberla visto antes.

—¿Uh, toda tu vida? —dice, pero suena como una pregunta.

—¿Es eso una frase para ligar? Pensé que era algo como en tus sueños —intento con una sonrisa juguetona.

—Uh, no. Quería decir que literalmente te conozco toda tu vida. Soy de Manitowoc también. Fuimos a la escuela juntos y luego ambos fuimos a la Universidad de Madison. Tuvimos esa clase de álgebra y algunas clases de ciencias juntos —murmura, y me siento como un idiota.

—Mierda. Lo siento. ¿Cuál es tu nombre? —pregunto, pero ella me ignora, luciendo un poco molesta mientras se gira para enfrentarme nuevamente.

—Tengo que ir a buscar un poco más de crema. Vuelvo enseguida —dice antes de salir apresuradamente de la habitación.

Me pregunto cómo pude olvidarla, pero luego me doy cuenta de que ha sido todo sobre el fútbol en toda mi vida. Probablemente no reconocería a la mayoría de los chicos de la universidad ni recordaría a la mitad de los chicos de la secundaria.

Solo me disculparé de nuevo cuando regrese. Tal vez ahora pueda conocerla mejor. Mi miembro se agita en mis pantalones deportivos y me mueve. Eso nunca me había pasado antes, pero algo en la tímida fisioterapeuta me está afectando.

Intento pensar en estadísticas de fútbol para que mi erección se reduzca antes de que ella regrese y me vea con una erección.

TRES

Oakley

ENTRO APRESURADAMENTE A MI oficina para tratar de controlar mis emociones. Sabía que él no me recordaba ni siquiera sabía quién era yo. Entonces, ¿por qué duele tanto escucharlo decir eso? Supongo que esperaba que él hubiera estado secretamente suspirando por mí de la misma manera en que yo lo había hecho por él.

Estúpido.

Respiro profundamente, enderezando mis hombros antes de dirigirme a coger un poco más de crema de árnica de la estantería en la esquina de mi apretada oficina. Tomo unos cuantos tubos antes de girarme para volver hacia Aiden. Solo necesito aplicar un poco de esto, decirle que alterne hielo y calor si le molesta más tarde y salir de allí. Luego puedo ir a casa y ahogar mi tristeza en un pote de Ben and Jerry's.

Hago dos pasos fuera de mi oficina cuando Mitch, el fisioterapeuta en jefe, me detiene.

—¡Oye, Oak! Te estaba buscando —dice con una sonrisa amistosa.

—Sí, tuve que agarrar un poco más de crema para Aiden —le digo, deteniéndome para ver qué necesita.

—El entrenador te está buscando en su oficina. Yo me encargaré de Aiden para que puedas hablar con él y luego ir a casa.

—Oh, gracias Mitch. Oh, ¿puedes no decirle a Aiden mi nombre? —pregunto, pretendiendo no darme cuenta cuando Mitch me mira como si estuviera loca.

—Claro —dice después de un momento y le sonrío, pasándole los tubos de crema antes de dirigirme en dirección opuesta.

Supongo que no tendré que ser una chica valiente y enfrentarme a Aiden de nuevo hoy. Llamo a la puerta de la oficina del entrenador y espero a que me diga que entre.

—¿Hola, me querías ver? —pregunto, tomando asiento frente a su escritorio.

—Sí, la esposa de Rob tuvo gemelos esta mañana.

—Oh, eso es una gran noticia —digo, feliz por mi compañero de trabajo.

—Hubo algunas complicaciones, así que se tomará unas semanas libres para quedarse en el hospital con ellos. Voy a necesitar que tú y Mitch viajen a los juegos fuera de la ciudad durante unas semanas hasta que él regrese al equipo.

—No hay problema —digo, esperando que todo esté bien con Rob y su esposa.

Hago una nota mental para llamarlos más tarde y verificar cómo están todos mientras me levanto y salgo de la oficina del entrenador. Estoy a punto de doblar la esquina para tomar mi

bolso en mi oficina cuando veo la cabeza rubia de Aiden saliendo de la sala de terapia física. Mira por el pasillo justo cuando me escondo detrás de la esquina y contengo la respiración. Debo ser la peor cazadora de camisetas en la historia de las cazadoras de camisetas.

Golpeo suavemente mi cabeza contra la pared, deseándome a mí misma que crezca una columna vertebral y vaya tras mi hombre. Respiro profundamente, dándome una charla de ánimo mientras avanzo por el pasillo.

Está vacío y dejo escapar un suspiro de alivio al darme cuenta de que debe haberse ido. Me miro a mí misma con desprecio mientras camino por el pasillo y entro en mi oficina, agarrando mi sudadera, mi bolso y las llaves antes de dirigirme a mi coche.

Saludo a Mitch y a algunas otras personas mientras salgo del edificio y me prometo a mí misma que la próxima vez que vea a Aiden, todo irá mejor. Tal vez debería ir a casa y practicar algunos escenarios para estar mejor preparada.

Hablo conmigo misma durante todo el trayecto de vuelta a casa, repitiendo lo que pasó y lo que debería haber dicho en su lugar. Para cuando estoy acurrucada en el sofá con mi Lean Cuisine y mi pote de helado, me siento más segura de que mañana irá mejor.

CUATRO

Aiden

OAKLEY YOUNG. Ese es su nombre. Mitch no me lo quiso decir, así que tuve que ir a las oficinas de fisioterapia y leer las placas de identificación. Sabía que Mitch y el otro nombre era Robert, lo que significaba que Oakley era la chica de la que hablaba.

Pasé dos horas anoche buscándola en línea. Estaba en Facebook e Instagram y tal vez la espíe un poco. Hay algo en ella que me atrae. Siento que necesito saber todo lo que pueda sobre ella.

Comencé con Instagram y hojeé sus fotos de la universidad, aunque no había muchas, y vi que se graduó con honores. Había algunas fotos de ella mudándose a su nuevo apartamento en Green Bay y algunas sonriendo con sus padres, pero eso era todo. No parece ser muy aficionada a las redes sociales, lo cual puedo entender. Yo apenas estoy en algunos sitios también.

Luego pasé a Facebook y sonreí cuando vi una versión más joven de ella con algunos amigos de la secundaria y con su familia. Reconocí vagamente a uno de los chicos en una foto de mi clase de química, pero aún no la recordaba de Manitowoc.

Luego encontré fotos de su graduación de la secundaria y todo encajó. Había estado en algunas de mis clases y recuerdo que le gustaba. Apenas me di cuenta porque muchas chicas me gustaban, pero estaba demasiado concentrado en el fútbol como para notar a alguna de ellas.

Me pregunto si es solo una cazadora de camisetas. Una pésima, pero aún así, una cazadora de camisetas. ¿Y si consiguió un trabajo con los Packers por mi culpa? No, eso no podría haber sucedido porque la contrataron antes que a mí.

Pasé la mayor parte de la noche pasada pensando en ella antes de finalmente quedarme dormido. Cuando sonó mi alarma esta mañana, me levanté de la cama y me pregunté qué pasaría si la veía hoy. Siento que necesito disculparme por no reconocerla ayer, así que repaso mi discurso en mi cabeza mientras hago ejercicio en la sala de pesas.

Estoy dejando mis pesas en el suelo y agarrando mi botella de agua cuando veo una cabeza de cabello pálido pasar corriendo afuera de la puerta. Mis pies la siguen antes de darles la orden, y corro por el pasillo llamando su nombre cuando me acerco lo suficiente.

—¡Oakley! —digo, y ella se detiene de golpe, mirándome por encima del hombro.

Le sonrío y ella me da un apretón de manos y una sonrisa antes de desaparecer en su oficina. La sigo, bloqueando la puerta mientras ella rebusca en su escritorio.

—¡Hola! —digo después de un minuto, y ella me mira.

—Hola.

—Quería disculparme por ayer. Por no reconocerte —comienzo y ella me interrumpe.

—Está bien. Nunca realmente me dabas tiempo de todos modos, así que probablemente hubiera sido más extraño si supieras quién era yo.

—AUN ASÍ, me gustaría compensarlo. Déjame invitarte a cenar esta noche. Podemos intercambiar historias de la escuela y conocernos mejor —ofrezco con una sonrisa esperanzada.

—No tienes que hacerlo —dice débilmente.

—Quiero hacerlo —le aseguro y finalmente encuentra mis ojos, me mira durante un largo rato antes de sonreír ligeramente y asentir.

—Está bien.

—¡Genial! Entonces es una cita —digo antes de darle una última sonrisa y volver a la sala de pesas.

Me siento mejor ya. Odiaría que alguien del personal aquí me odie porque fui un imbécil con ella y no pude recordarla.

CINCO

Oakley

AIDEN DIJO que vivía cerca del bar deportivo, así que conduje por separado de él. Creo que está tratando de enfatizar que esto no es una cita al llevarme a un lugar informal y hacerme conducir por separado, pero estoy demasiado emocionada por salir a cenar con Aiden como para preocuparme por eso.

No tengo tiempo para ir a casa a cambiarme, así que todavía estoy en mi polo de trabajo y mis jeans negros. Hace un poco de frío, así que me pongo mi sudadera con capucha después de estacionar. Aiden se estaciona junto a mí mientras estoy saliendo de mi auto, su Range Rover negro pareciendo fuera de lugar estacionado junto a mi antiguo Ford.

—Hola —me saluda cuando se une a mí en la acera y juntos entramos.

El lugar está ruidoso con todas las pantallas de televisión sintonizadas en diferentes canales, y frunzo el ceño cuando se escucha un grito en un rincón. La camarera me ignora, centrando su atención en Aiden, y me siento incómoda. ¿Y si esto fue una mala idea? Pero ya es demasiado tarde, y le doy a Aiden una pequeña sonrisa mientras nos llevan a un reservado.

Me deslizo en el lado opuesto de Aiden y pido agua antes de coger un menú. Él no se molesta en mirarlo, y me pregunto con qué frecuencia viene aquí. La camarera se mantiene cerca de su codo, tratando de coquetear con él, y mi rostro se enciende. ¿Será así si alguna vez salgo con él de verdad?

—¿Qué te parece? —Aiden me pregunta después de un minuto, y yo elijo una hamburguesa.

—Las hamburguesas aquí son geniales —me asegura con una sonrisa relajada.

Le sonrío de vuelta y la camarera aclara su garganta, lista para tomar nuestro pedido. Ambos pedimos la hamburguesa con papas fritas, y yo pido más agua. Apenas me echa un vistazo mientras toma nuestro pedido, centrándose completamente en Aiden.

—¿Has vuelto a Manitowoc recientemente? —me pregunta una vez que la camarera se va.

—Sí, fui hace unas semanas para ver a mis padres y algunos de mis amigos estaban en la ciudad antes de regresar para su último año de universidad. ¿Y tú?

—Han pasado un par de meses —admite—. He estado ocupado con el entrenamiento.

—Es un poco extraño estar de vuelta ahora. Ninguno de nuestros compañeros está realmente allí, así que es un poco aburrido. Por lo general, solo me siento y veo la televisión con mi papá.

—Sí, ¿qué ven ustedes dos?

—Le gusta mucho el Canal de Historia y, por supuesto, vemos fútbol —digo con una pequeña risa.

—Sí, ¿por quién animan?

—Green Bay, obvio —respondo, sonriendo, y él se ríe.

—Buen trabajo —dice con una sonrisa.

—¿Y tú? ¿Siempre quisiste jugar para los Packers?

—Tenía esperanzas de ellos, pero realmente solo quería jugar en la NFL. Ese ha sido el objetivo desde que puedo recordar. Es todo lo que siempre he querido, y trabajé muy duro para llegar aquí. Me encanta jugar, el juego, esforzarme por ser mejor, jugar más duro, todo eso.

La camarera regresa y deja nuestra comida, rondando junto a Aiden para preguntar si está seguro de que no necesita algo más. Él le da una sonrisa educada y luego vuelve a mí una vez que se va.

—Lo siento por eso. No salgo mucho porque las cazadoras de camisetas son realmente molestas.

No sé qué decir ante eso. Técnicamente, podrías decir que yo también soy una cazadora de camisetas. Meto una papa frita en mi boca, masticando para no tener que decir nada.

—Sí, debe ser difícil —digo después de un minuto cuando él todavía no ha dicho nada más.

—Ya estoy acostumbrado. Quiero decir, ha sido así durante tanto tiempo como puedo recordar. Incluso recuerdo que tenías un flechazo por mí en la secundaria —dice con una sonrisa burlona. —Estoy seguro de que querías al astro del fútbol.

La papa frita se me cae de los dedos mientras mi rostro se ruboriza, y me pregunto por qué demonios alguna vez vi algo en Aiden Meyers.

—En realidad, me gustabas porque eras tan apasionado por tu deporte. Me gustaba tu enfoque y determinación. Cómo ibas tras lo que querías y lo dedicado que eras para jugar en la NFL. La palabra clave en todo eso fue: me gustaba.

Aiden me mira con asombro, con sorpresa evidente en su rostro.

—Y, ¿qué demonios? Se supone que puedes ser dedicado y perseguir lo que quieres, pero cuando yo u otras chicas somos dedicadas a querer salir contigo, eso es malo y simplemente molesto. No soy una cazafortunas, Aiden. Eres un chico guapo, en buena forma, apasionado por su deporte. ¿Alguna vez pensaste que eso es a lo que las chicas se sienten atraídas? —le pregunto antes de arrojar mi servilleta sobre la mesa y salir de la cabina.

—Gracias por la cena, idiota —murmuro antes de tomar mi bolso y dirigirme a mi coche sin mirar atrás.

SEIS

Aiden

HAN PASADO CASI veinticuatro horas desde que Oakley me dejó en la cena, sintiéndome como un idiota mientras se marchaba enfadada y aún me siento mal. Estoy en el estadio, haciendo ejercicios y manteniendo los ojos abiertos en busca de alguna señal de la enérgica Oakley. He estado aquí desde las 9 de la mañana y aún no la he visto. Estoy debatiendo si debería hacer algo a propósito solo para tener una razón para ir a las oficinas de fisioterapia.

—¡Bien! ¡A las duchas! —llama el entrenador y camino cansado fuera del campo, agarrando mi toalla y mi botella de agua antes de dirigirme hacia mis compañeros de equipo.

Miro a mi alrededor en las oficinas en busca de Oakley mientras me dirijo a las duchas, pero aún no hay señales de ella. Bostezo mientras me quito la ropa mojada y me meto en las duchas. No he dormido bien las dos últimas noches. Primero porque estaba tratando de recordar quién era Oakley y luego la noche pasada porque me sentía mal después de herir sus sentimientos y actuar como un idiota en la cena.

Me apresuro a ponerme la ropa de calle y a empacar mi bolso antes de dirigirme hacia la oficina de Oakley. Paso por las salas de fisioterapia y miro dentro, deteniéndome en seco cuando veo a Oakley en el interior con Klemmer, uno de los tight ends del equipo. Ella lo está masajeando profesionalmente y parecen estar compartiendo un momento amigable. No puedo controlar la oleada de celos que brota en mi interior.

Antes de que pueda procesar completamente mis acciones, irrumpo en la habitación. Klemmer y Oakley me miran con los ojos muy abiertos, como si estuvieran viendo a un loco, y aclaro mi garganta, dándome cuenta de que tal vez estoy actuando de manera irracional. Sé que Oakley está haciendo su trabajo, pero no puedo evitar sentirme posesivo.

Incómodamente, intento explicar que la estaba buscando para disculparme. Reconozco mi comportamiento anterior, me disculpo por juzgar a las chicas como cazadoras de jerseys y le ruego su perdón.

Oakley, aunque todavía visiblemente molesta, cede y acepta que están bien. Aiden, decidido a enmendar las cosas, la invita a una cita para cenar de manera adecuada. Al principio protesta, pero él insiste, expresando su deseo genuino de hacerlo.

Finalmente, Oakley acepta la cita, aunque aún parece un poco reservada. Aiden promete recogerla a las 6 p. m. e insiste en conducir, enfatizando que sería una cita real.

Al marcharse, le desliza su número de teléfono en un papel sobre el mostrador. No puede evitar sentirse emocionado por la oportunidad de arreglar las cosas con Oakley y llevarla a su

cita. Decide ir a la tienda para preparar la cena antes de recogerla, sonriendo todo el camino.

SIETE

Oakley

REVISO mi cabello una última vez en el espejo del pasillo antes de dirigirme a abrir la puerta. Son las 6 en punto y sonrío por lo puntual que es. He decidido perdonarlo por lo de anoche. No sé por lo que ha tenido que pasar con otras chicas o con cazafortunas, y no quiero cometer el mismo error que él.

Abro la puerta y sonrío al ver a Aiden. Se ha cambiado y lleva un par de vaqueros de lavado oscuro con una camiseta negra ajustada que se moldea a sus brazos y pecho. Su cabello aún está húmedo y puedo oler su gel de ducha cuando entra y me abraza.

—¿Lista? —pregunta y asiento, tomando mi chaqueta y bolso antes de cerrar con llave la puerta.

Aiden me conduce por las escaleras y me ayuda a subir a su coche. Hacemos pequeña charla en el camino de regreso a su casa. Me pregunta sobre la universidad y por qué elegí fisioterapia y trabajar para un equipo de fútbol. Le cuento más sobre mi familia y cómo siempre me ha encantado ver fútbol con mi padre. Él habla sobre la temporada y cómo cree que está yendo el equipo mientras pasa por una puerta y tengo mi primera vista de donde vive Aiden.

Su casa es enorme, una mansión, con paredes de ladrillo y extensos jardines. Estaciona en frente y me ayuda a salir de su coche. Se me cae la mandíbula cuando veo su casa de cerca. Es preciosa.

Me guía por el camino hasta las enormes puertas delanteras y entro en el vestíbulo de mármol. Una gran escalera nos recibe con un pasillo a la derecha y otro a la izquierda. Todo luce perfecto y sutilmente meto mis manos en los bolsillos, demasiado asustada de tocar algo y romperlo.

—Tengo la cena en el horno, ¿quieres un rápido recorrido? —pregunta y sonrío.

—Me encantaría. Tu casa es preciosa —le digo mientras me lleva por un pasillo y a una sala de televisión.

Hay un enorme sofá de cuero que ocupa la mayor parte del espacio, con el típico televisor de pantalla plana colgado en la pared sobre la chimenea. Una alfombra mullida cubre el suelo de mármol y algunos trofeos de fútbol decoran una vitrina a lo largo de la pared lejana.

Me guía más allá de la sala de televisión y señala algunas habitaciones de invitados y un baño. Pasamos por su oficina y asomo la cabeza, encontrando solo un gran escritorio de madera y algunas estanterías con más trofeos de fútbol y recuerdos.

Regresamos al otro lado de la casa y llegamos a la cocina. El aire se llena de aromas a ajo y

pimienta, y mi estómago gruñe.

—¿Hambre? —pregunta Aiden con una sonrisa y asiento.

—¿Necesitas ayuda con algo? —pregunto mientras me lleva hacia la encimera.

—No, lo tengo. Espero que te guste el pollo asado con verduras.

—Suena delicioso —le digo mientras saca una silla para mí en la mesa.

LO VEO MOVERSE por la habitación, sacando todo del horno y tomando algunos platos. Me trae un vaso de agua y él mismo se sirve un vaso de leche, llevándolo a la mesa antes de regresar por la comida.

Me prepara un plato, amontonando muchas verduras, y lo veo preparar su propio plato con aún más comida.

—Gracias, se ve delicioso —le digo, levantando el tenedor y llevándome una patata asada a la boca.

Muerdo mi mejilla para evitar gemir y miro hacia arriba para ver a Aiden mirándome con una expresión preocupada en el rostro.

—¿Está bueno? —pregunta y termino de masticar, lamiendo mis labios antes de responder.

—Es perfecto.

Él sonríe tímidamente, empezando a comer su propia comida y mi corazón se derrite al ver que estaba nervioso por su habilidad culinaria.

Comemos y seguimos hablando de fútbol. Parece impresionado cuando puedo dar datos sobre el fútbol y me cuenta algunas historias sobre sus compañeros de equipo en la universidad.

Lo ayudo a recoger los platos antes de sentarnos en la sala de estar. Espero que Aiden encienda la televisión o algo, pero en su lugar, se gira hacia mí y retomamos la conversación de la cena.

Me pregunta sobre algunas de mis clases universitarias y cuál es mi color favorito. Él me cuenta que siempre quiso tener un perro, pero sabía que realmente no tenía tiempo para uno en este momento. Le pregunto por qué nunca salió con nadie y él me dice que simplemente quería la NFL más que a una chica y que no le parecía justo tener una novia a la que sabía que ignoraría. Asiento, pero parte de mí se pregunta qué estamos haciendo ahora.

¿Es esta solo una cita por lástima porque fue grosero la noche anterior? ¿O ahora que está en la NFL, cree que tiene tiempo para una novia? Si algo, su horario y entrenamiento parecen haberse vuelto más intensos.

Bostezo y Aiden sonríe suavemente ante el movimiento.

—Supongo que debería llevarte a casa. No me di cuenta de lo tarde que se hizo.

Me pongo de pie con él y dejo que tome mi mano y me lleve de regreso al coche. Me lleva a casa y baja para caminar conmigo de regreso a mi apartamento.

Saco mis llaves de mi bolso, preguntándome si me besará antes de que entre. No tengo que preguntarme mucho, porque en cuanto levanto la vista y me encuentro con los ojos azules de Aiden, él lame sus labios y se inclina.

Su boca se mueve lentamente contra la mía en un beso suave y perezoso. Siente como si tuviéramos todo el tiempo del mundo y suspiro, acercándome más a él. Sus brazos me rodean y gimo cuando sus manos recorren mi espalda. Sus manos acarician mi mandíbula y nos separamos, nuestros ojos vidriosos de deseo.

—Gracias por una primera cita perfecta —susurra contra mis labios y m

Muerdo mi labio.

—Nos vemos mañana —le susurro antes de abrir la puerta de mi apartamento y entrar.

ECHO UN ÚLTIMO vistazo a Aiden antes de cerrar la puerta y apoyarme contra ella. Mis labios aún zumban y sonrío mientras giro la cerradura y me dirijo hacia mi cama.

OCHO

Aiden

PRÁCTICAMENTE CORRO hacia el estadio al día siguiente, una sonrisa dibujada en mis labios. Me quedé despierto hasta muy tarde anoche, pensando en Oakley y en cómo sus labios se movieron contra los míos. Había sido mi primer beso, mi primera cita, mi primera vez cocinando para alguien. Estaba nervioso, pero no tenía ninguna razón para estarlo.

Oakley es dulce y amable. Incluso si la cita hubiera sido mala o la comida terrible, tengo la sensación de que nunca habría dicho nada.

No sé cuándo cambió, pero en algún momento durante los últimos dos días, mi actitud hacia las mujeres y las citas pareció cambiar. Específicamente, hacia la cita con una mujer en particular. Hay algo en Oakley que me hace querer encontrar tiempo para ella. Quiero que encaje en mi vida.

Entro en el gimnasio, buscando una cabeza de cabello rubio y unos ojos verdes familiares. Luego me dirijo a las oficinas de fisioterapia y sonrío cuando la veo sentada detrás de su escritorio llenando algunos papeles.

—Hey—, digo mientras me apoyo en el marco de su puerta.

Su cabeza se alza y me da una de esas brillantes sonrisas a las que estoy empezando a volverme adicto.

—¡Hey! ¿Vas al gimnasio? —pregunta, arrojando su bolígrafo sobre los papeles.

—Sí, en un minute —digo, moviéndome más adentro de la habitación.

—¿Cómo está tu hombro? Olvidé preguntarte ayer —dice, y yo muevo mis hombros hacia atrás.

—Todo mejor —le aseguro.

—Bien.

—Me divertí mucho anoche —suelto y ella se sonroja, sonriendo hacia abajo a su escritorio.

—Yo también.

—¿Quieres hacerlo de nuevo esta noche?

Contengo la respiración mientras ella muerde su labio inferior, sus dientes jugueteando con la carnosa piel, y recuerdo cómo se sintieron sus labios contra los míos anoche.

—Me encantaría.

—Bien. Yo también —Mis mejillas se calientan y sigo adelante—. ¿Te paso a buscar a las 6 pm?

—Perfecto —dice ella, brillando de nuevo hacia mí, y yo le sonrío.

Antes de que pueda detenerme, rodeo su escritorio y le doy un beso en los labios. Ella me besa de vuelta, reaccionando de inmediato, y deslizo mi lengua en su boca. Ella gime mientras nuestros labios se mueven juntos y sé que necesitamos detenernos ahora antes de que nos dejemos llevar.

—Nos vemos esta noche —digo mientras me doy la vuelta y salgo de su oficina.

CASI ATROPELLO al jefe de ella, Mitch, cuando salgo.

—¡Whoa! Lo siento, Mitch. No te vi —digo con una sonrisa.

Él me devuelve la sonrisa, pero parece un poco tensa, y lo veo dirigirse a la oficina de Oakley. No sé por qué, pero decido esperar y ver de qué tiene que hablar con ella.

—Por favor, dime que no estás saliendo con Aiden Meyers —dice Mitch sin rodeos.

—Uh...

—Sabes que va contra las reglas, Oak. Serás despedida.

—Oh —responde Oakley y su voz suena pequeña e insegura.

Me voy entonces, reflexionando sobre qué hacer mientras uso las máquinas en el gimnasio para liberar algo de mi frustración. Finalmente encontré a una chica que me gusta, que puedo ver como alguien con quien establecerme, ¿y no puedo salir con ella? ¿No puedo pedirle que renuncie? ¿O sí puedo? Quiero decir, solo hemos salido una vez. Sería una locura que arriesgara su carrera por mí.

Empujo mi cuerpo con fuerza durante todo el día, tratando de quemar algo de mi frustración y crear un plan para mantener a mi chica. Sé que la acabo de conocer, pero siento que es mi destino.

NUEVE

Oakley

AIDEN HA estado callado desde que me recogió hace media hora. Intenté preguntarle sobre su día o si se había lastimado durante el entrenamiento hoy, pero solo dijo que estaba bien. Ha estado perdido en sus pensamientos, revolviendo una salsa en la estufa durante los últimos minutos, y lo dejo estar. Yo soy igual cuando tengo algo en la cabeza, así que entiendo que necesite resolverlo primero.

Para ser honesta, todavía estoy tratando de averiguar si debería estar aquí en este momento o no. Después de lo que Mitch me dijo hoy, definitivamente estoy rompiendo las reglas, pero no quería cancelar con Aiden. He querido estar con él durante tanto tiempo que estoy considerando seriamente renunciar a mi trabajo para poder seguir saliendo con él.

¿Cómo se lo planteo, sin embargo? Hemos salido dos veces ahora. Pareceré una acosadora y una cazafortunas si le digo que voy a renunciar para poder estar con él. Él nunca creería que me estoy enamorando de él tan rápido, que lo he querido toda mi vida.

—He oído a Mitch hoy —dice Aiden, y mi cabeza se levanta.

Siento que mis ojos empiezan a llenarse de lágrimas y me pregunto si así es como va a desvincularse gentilmente de mí.

—Sí, también quería hablarte de eso —respondo.

—No lo digas —dice, con la voz baja y una lágrima se escapa.

—No quiero dejar de verte —decimos al mismo tiempo y mis ojos se abren cuando me doy cuenta de lo que dijo.

—¿De verdad? —pregunto, sorprendida en mi voz.

—Sí, sé que acabamos de empezar a salir, pero siento que es correcto. Esto se siente correcto. Lo sé en mi interior, que esto va a ser algo Bueno —dice, acercándose al mostrador y parándose entre mis piernas.

—Yo también lo siento —le digo sinceramente, y él me sonríe.

—No quiero arriesgar tu carrera por esto, así que tal vez podamos quedarnos como amigos. Al final de la temporada, puedo solicitar una transferencia a otro equipo y ver quién me acepta.

—Entonces estaríamos aún más separados —digo, con el corazón hundiéndose.

—La única otra solución —comienza, tragando mientras busca mis ojos.

—No hay otra solución. Miré el manual del empleado y mi contrato esta tarde, y la única forma en que puedo conservar mi trabajo y estar contigo es si estamos casados —digo, limpiando otra lágrima suelta.

—Lo sé —dice, mirándome con cuidado.

Gimo cuando se arrodilla frente a mí.

—Así que cástate conmigo, Oakley. Cástate conmigo y tengamos la oportunidad de ver qué es esto.

—¿ESTÁS seguro? —pregunto, preguntándome qué diablos está pasando. Nunca en mis sueños más locos imaginé que Aiden me propusiera matrimonio.

—Sí, estoy Seguro —dice con una sonrisa.

—Sí —susurro, y lo siguiente que sé, sus labios están en los míos.

Enrollo mis brazos alrededor de su cuello y él agarra mis caderas, levantándose. Mis piernas se envuelven automáticamente alrededor de su cintura y él gime cuando nos frotamos el uno al otro. Su lengua traza la costura de mis labios y yo abro para él ávidamente.

—Te amo —Aiden susurra contra mi boca y asiento rápidamente.

—Sí —casi ruego, mis caderas trabajando contra las suyas mientras me froto contra la dureza en sus vaqueros.

DIEZ

Aiden

ASÍ QUE NO SÉ QUÉ estoy haciendo, pero siento que mi cuerpo está en llamas mientras atravieso mi casa con Oakley envuelta a mi alrededor. Su boca ardiente está succionada en mi cuello y trato de no perder el control mientras ella muerde su camino hacia abajo por mi cuello, lamiendo donde se encuentran mi hombro y cuello.

Apresuro el paso por las escaleras y el pasillo hasta llegar a mi dormitorio. Mi cama king size me saluda y nunca he estado tan feliz de verla en mi vida.

Coloco a Oakley en el colchón, flotando sobre ella mientras nuestros labios se encuentran una vez más. Los nervios recorren mi espalda, mezclándose con el deseo que siento y dejándome sintiéndome desequilibrado. Por primera vez en mi vida desearía no ser virgen. Quiero hacer lo correcto por Oakley. Quiero que sea especial para ella.

Aprieto los dientes, tratando de recordar cada consejo sobre cómo dar placer a una mujer que he escuchado alguna vez. Me pongo de pie, quitándome la camiseta mientras Oakley muerde con fuerza su labio inferior. Sus ojos recorren mi cuerpo y ella se sienta en la cama, alcanzando su propia camiseta. Se la quita y casi me atraganto con mi lengua cuando veo sus curvas envueltas en encaje pálido.

Ella se desliza fuera de la cama, apresurándose a quitarse los jeans. Se para frente a mí en ropa interior y sujetador de encaje blanco, y mi erección comienza a humedecer mis jeans. Me apresuro a quitarme la ropa que me queda mientras Oakley vuelve a subir a la cama. Se arrodilla en el centro de la cama, observándome mientras me desvisto.

Mis manos acarician sus mejillas y le inclino la cabeza hacia arriba, reclamando sus labios en un suave beso. Ambos soltamos un suspiro nervioso y me doy cuenta de que ambos estamos preocupados por hacer esto bien para el otro.

Ralentizo las cosas, bajándola al colchón y descendiendo sobre ella. Sus pechos presionan contra mi pecho, mi dolorosa erección descansa pesadamente contra su sexo cubierto por su ropa interior. Puedo sentir cuán caliente y mojada está para mí, y no puedo evitar moverme contra ella. Ella gime, sus dedos se clavan en mis hombros mientras su cabeza se inclina hacia atrás en la almohada.

Beso su cuello, sobre su clavícula y luego bajo a esos senos cubiertos de encaje. Sus pezones están erectos, presionando contra el encaje, y succiono uno de ellos en mi boca. Oakley grita, arqueándose contra mí, y suelto con más fuerza, mordisqueando suavemente. Mis dedos bajan las copas de encaje y vuelvo a succionar su pezón en mi boca mientras mi erección roza hacia

adelante y hacia atrás sobre su clítoris.

—Aiden —ella gime y yo sonrío, soltando uno de sus pezones con un sonido de succión mientras comienzo a besar su camino sobre su estómago y entre sus muslos.

Mi erección extraña de inmediato su calor, pero quiero asegurarme de que esté bien lubricada antes de hacer el amor. Sus bragas casi son transparentes por lo mojadas que están y están pegadas a sus labios vaginales.

LE DOY un beso en su clítoris antes de bajar sus bragas por sus piernas y lanzarlas a un lado. Abro sus piernas más anchas, colocándome a la altura de sus ojos con su centro empapado. Huele a miel y crema y lamo mis labios antes de inclinarme titubeante hacia adelante y dar un largo lametón por su centro. Mi lengua separa sus labios, encontrando ese botón secreto en la parte superior de sus pliegues y lamo círculos sobre ese lugar hasta que Oakley está gimiendo mi nombre.

Su miel gotea en mi lengua y lo trago con avidez. Podría acostumbrarme a esto, teniendo a Oak retorciéndose y frotando sus jugos por toda mi cara mientras prácticamente grita mi nombre en nuestra cama.

Sus manos se enredan en mi cabello y ella agarra los mechones con los puños mientras grita. Su vagina late contra mi boca y sé que acaba de llegar al clímax. Le doy un último lametazo antes de trepar por su cuerpo, frotando mi erección en sus jugos antes de encontrarme con sus ojos.

—Oakley, yo...

—Lo sé —dice—. Yo también lo siento.

Me inclino, besándola y dejándola probarse a sí misma en mis labios mientras comienzo a empujar dentro de ella. Está tan apretada que aprieto los dientes. Estoy decidido a durar más de treinta segundos dentro de ella.

Siento una barrera y me doy cuenta de que ella también es virgen. Saber que seré su primero, su único, hace que mis bolas se aprieten y me contengo para no maldecir mientras atravieso esa barrera, rompiendo su virginidad y reclamándola como mía.

Me hundo completamente en su interior, manteniendo la calma mientras me acostumbro a sentir su calor de terciopelo envuelto alrededor de mi erección. Es el paraíso, una auténtica delicia, y cierro los ojos con fuerza, tratando de pensar en cualquier cosa que no sea lo bien que se siente.

—Aiden, muévete —ella respira y la beso de nuevo, dándole algunas embestidas de prueba antes de encontrar nuestro ritmo y movernos juntos en perfecta sincronía.

Está tan húmeda y sus gemidos me impulsan hasta que no puedo contenerme más. Mi erección late dentro de ella mientras encuentro mi liberación y escucho a Oakley gritar mi nombre mientras encuentra su propio clímax.

Me retiro lentamente, rodando hacia un lado junto a ella y acurrucándola. Le beso la cabeza, alisando su cabello mientras pienso en pasar todas las noches abrazado a ella de esta manera.

ONCE

Oakley

DESPIERTO AL OLOR del azúcar moreno y me saco del cómodo lecho de Aiden para encontrar la fuente. Me pongo la ropa de la noche anterior, sin ropa interior ya que no puedo encontrarla, y subo las escaleras y me dirijo a la cocina.

Aiden está parado en la encimera, bebiendo algo verde mientras revuelve dos tazones de avena. Fruta fresca está en la encimera junto a él, y me acerco a su lado, chocando mi cadera con la suya.

—Buenos días. Huele bien —le digo, y él me sorprende al levantarme y sentarme en la encimera.

Se coloca entre mis piernas, se inclina para tomar mis labios con los suyos. Salimos a respirar unos minutos después, y lo miro con los ojos muy abiertos.

—Buenos días —dice con una sonrisa socarrona, dándome un último beso en los labios antes de pasarme un tazón de avena

Se apoya en la encimera junto a mí mientras come la suya, y hablamos sobre lo que le diremos a mi jefe y cuándo nos casaremos. Decidimos mantenerlo en secreto por un tiempo, lo que significa que tendremos que escondernos en el trabajo durante unos días. Tendremos una pequeña ceremonia con la familia este fin de semana. Él tiene un juego el sábado, por lo que iremos el domingo.

Él nos conduce hasta las instalaciones de entrenamiento, y nos besamos en el coche como adolescentes antes de seguir cada uno por su camino. Paso la mañana revisando el inventario y luego asistiendo a una reunión del equipo. Paramos para almorzar, y veo a Aiden dirigirse hacia mí.

—¿Listos? —susurra en mi oído, y yo asiento.

Su mano descansa en la parte baja de mi espalda mientras nos dirigimos a la oficina del gerente general. Sigo a Aiden y me paro a su lado frente al entrenador.

El entrenador alza las cejas al ver nuestras manos entrelazadas y suelta un suspiro.

—He oído que ustedes dos están saliendo. Saben que va en contra de las reglas —afirma con firmeza.

—Lo sabemos, señor —responde Aiden, y yo asiento

—Bueno, afortunadamente para ustedes, estamos sin un fisioterapeuta en este momento, así que no hay forma de que pueda despedir a Oakley ahora. Pero esto tiene que terminar —ordena, y Aiden amplía su postura.

—Estamos comprometidos, entrenador declara, tirando de mí hacia su lado.

El entrenador nos observa durante un segundo antes de sonreír.

—Felicitaciones entonces. Ahora, salgan de mi oficina.

No tenemos que decírnos dos veces. Aiden y yo corremos prácticamente de vuelta a mi oficina, donde nos encerramos.

—ESO SALIÓ MUCHO mejor de lo que pensaba —digo con una risa aliviada.

—Lo sé—dice Aiden con una sonrisa.

—¿Ninguna duda?pregunto después de un momento, buscando con la mirada su rostro.

—No, Oakley. No tengo dudas. Estaba empezando a volverse cínico antes de conocerte, pero me haces ver el otro lado de las cosas. Te lo dije. Puedo sentir esta conexión entre nosotros. Estoy totalmente comprometido, cariño.

—Yo también —le digo mientras me acerco a él y rodeo su cintura con mis brazos.

Él me besa, y gimo contra su boca. Voces elevadas pasan afuera, y nos separamos, sonriendo como tontos el uno al otro. Espero a que las personas afuera hayan pasado antes de volverme hacia Aiden.

—Ahora solo tenemos que decírselo a nuestros padres —digo, y Aiden ríe contra mí.

—Lo tenemos, cariño. Será pan comido.

DOCE

Oakley

DIEZ AÑOS DESPUÉS...

ME APRESURO hacia la sala de estar, colocando el plato de alitas de pollo en la mesa de centro antes de caer junto a mi esposo. Es el Super Bowl y este es el primer año que él está en casa para verlo. Se retiró la temporada pasada y había estado preocupada por su transición a la vida normal, pero lo ha hecho de manera perfecta.

Nuestros hijos, Abe e Ike, adoran tener a su papá en casa. Él los lleva a la escuela todas las mañanas y los recoge, e incluso entrenó su liga de fútbol PeeWee este año. Ganaron, por supuesto.

Nos casamos en secreto y, un mes después, Aiden me sorprendió proponiéndome en el entretiempo de uno de sus juegos. Explicó que estaba seguro de que me amaba en ese momento, que estábamos destinados a estar juntos y que quería casarse y renovar nuestros votos con ambos comprometiéndonos para siempre en lugar de solo para poder seguir viéndonos.

Nos casamos de nuevo, en público, con sus compañeros de equipo y mis colegas presentes después de los playoffs. Nuestro primer hijo, Abe, nació un año después, y su hermano menor, Ike, nació once meses después de eso.

Decidimos que dos eran suficientes. Nos quedamos en Green Bay después de que Aiden se retirara y ha habido conversaciones de que una estación deportiva lo quiere como presentador de sus programas de día de juego. Todavía no ha decidido si quiere hacerlo o no. Creo que sería genial en eso, pero también le encanta pasar tiempo con los niños y conmigo como familia.

Todavía trabajo para el equipo como fisioterapeuta, aunque ya no viajo con el equipo. Mitch tiene previsto retirarse al final de esta temporada y voy a hacerme cargo de su trabajo. Significaría más papeleo y responsabilidades, pero todavía amo estar cerca del fútbol y amo mi trabajo.

Un equipo anota y vuelvo a la realidad, sonriendo cuando veo que fueron los Packers. Están arriba y me acomodo en los cojines del sofá, sonriendo mientras Aiden tira su brazo sobre mis hombros y besa mi cabeza.

Por lo general, las cazadoras de jerseys no obtienen lo que persiguen, pero en mi caso, tuve la suerte de atrapar al chico y tener mi final feliz.

¿BUSCAS MÁS LIBROS EN ESPAÑOL? [¡Échales un vistazo aquí!](#)

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

ACERCA DEL AUTOR

CONNECT WITH ME!

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don't forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

[Website](#)
[Newsletter](#)



SERIES BY SHAW HART

Cherry Falls

[803 Wishing Lane](#)

[1012 Curvy Way](#)

Eye Candy Ink

[Atlas](#)

[Mischa](#)

[Sam](#)

[Zeke](#)

[Nico](#)

Eye Candy Ink: Second Generation

[Ames](#)

[Harvey](#)

[Rooney](#)

[Gray](#)

[Ender](#)

[Banks](#)

Fallen Peak

[A Very Mountain Man Valentine's Day](#)

[A Very Mountain Man Halloween](#)

[A Very Mountain Man Thanksgiving](#)

[A Very Mountain Man Christmas](#)

[A Very Mountain Man New Year](#)

Folklore

[Kidnapping His Forever](#)

[Claiming His Forever](#)

[Finding His Forever](#)

[Rescuing His Forever](#)

[Chasing His Forever](#)

[Folklore: The Complete Series](#)

Holiday Hearts

[Be Mine](#)

[Falling in Love](#)
[Holly Jolly Holidays](#)

Love Notes

[Signing Off With Love](#)
[Care Package Love](#)
[Wrong Number, Right Love](#)

Kings Gym

[Fighting Fire With Fire](#)
[Fighting Tooth and Nail](#)
[Fighting Back From Hell](#)

Mine To

[Mine to Love](#)
[Mine to Protect](#)
[Mine to Cherish](#)
[Mine to Keep](#)
[Mine to: The Complete Series](#)

Sequoia: Stud Farm

[Branded](#)
[Bucked](#)
[Roped](#)
[Spurred](#)

Sequoia: Fast Love Racing

[Jump Start](#)
[Pit Stop](#)
[Home Stretch](#)

Telltale Heart

[Bought and Paid For](#)
[His Miracle](#)
[Pretty Girl](#)
[Telltale Hearts Boxset](#)

OTRAS OBRAS DE SHAW HART

Still in the mood for Christmas books?

[Stuffing Her Stocking](#), [Mistletoe Kisses](#), [Snowed in For Christmas](#), [Coming Down Her Chimney](#)

Love holiday books? Check out these!

[For Better or Worse](#), [Riding His Broomstick](#), [Thankful for His FAKE Girlfriend](#), [His New Year Resolution](#), [Hop Stuff](#), [Taming Her Beast](#), [Hungry For Dash](#), [His Firework](#)

Looking for some OTT love stories?

[Her Scottish Savior](#), [Baby Mama](#), [Tempted By My Roommate](#), [Blame It On The Rum](#), [Wild Ride](#), [Always](#)

Looking for a celebrity love story?

[Bedroom Eyes](#), [Seducing Archer](#), [Finding Their Rhythm](#)

In the mood for some young love books?

[Study Dates](#), [His Forever](#), [My Girl](#)

Some other books by Shaw:

[The Billionaire's Bet](#), [Her Guardian Angel](#), [Falling Again](#), [Stealing Her](#), [Dreamboat](#), [Making Her His](#), [Trouble](#)